

Tema 11. La novela y el cuento hispanoamericanos de la segunda mitad del siglo XX.

Hasta la década de los 40, la narrativa hispanoamericana seguía modelos tradicionales realistas, heredados del siglo XIX pero hacia 1945 se observan características nuevas que van preparando lo que va a ser el “boom” de los años 60. Los cambios principales afectan tanto al contenido como a la forma. Se abandona el interés prioritario por lo rural y por la naturaleza y surgen temas relacionados con lo urbano y con los problemas existenciales del hombre. Lo más original va a ser la forma de ver el mundo a través del “realismo mágico”, es decir, lo maravilloso, lo fantástico y lo irracional van a formar parte de la realidad cotidiana. Todo ello con nuevas técnicas narrativas y monólogo interior; la alteración del desarrollo cronológico, la alternancia de historias y la fragmentación. Todo ello complica mucho las estructuras narrativas.

En la década de los 40 hay novelas que anuncian el cambio como El señor Presidente de Miguel Ángel Asturias y El túnel de Ernesto Sábato, pero es en 1955 cuando se publica una novela que ya maneja las nuevas técnicas: Pedro Páramo, en ella el mexicano Juan Rulfo hace un relato mítico ambientado en Comala, pueblo lleno de fantasmas donde vivió el cacique Pedro Páramo y que refleja la historia del México revolucionario.

A partir de 1960 se consolida el “realismo mágico” y se produce el definitivo “boom” de esta narrativa que alcanza proyección internacional gracias al apoyo de la revolución cubana, de las editoriales españolas y de las traducciones a distintas lenguas. Las estructuras narrativas se hacen cada vez más complejas y junto a la crisis existencial se repiten temas como la dictadura y la historia de Hispanoamérica. En una década se suceden títulos tan importantes como: Sobre héroes y tumbas de Sábato, La ciudad y los perros de Vargas Llosa o Rayuela de Cortázar, pero el mayor éxito, tanto de crítica como de público llega en 1967 con Cien años de soledad. García Márquez consigue hacer una obra total, cerrada, que nos cuenta la fundación y desaparición de Macondo a través de tres generaciones de la familia Buendía. Además utiliza con maestría las técnicas nuevas y consigue la mejor novela del realismo mágico.

En las últimas décadas del siglo XX, estos autores seguirán publicando y a ellos se unirán otros más jóvenes como Isabel Allende, que hacen interminable la lista de obras y autores. Se suaviza la complejidad técnica pero se mantienen rasgos del realismo mágico. En los 80 García Márquez publica Crónica de una muerte anunciada y El amor en los tiempos del cólera; siguen publicando Carlos Fuentes, Donoso, Vargas Llosa...

Junto con la novela, el cuento ha sido un género narrativo muy cultivado en Hispanoamérica en la segunda mitad del XX. Con brevedad e intensidad reflejan temas y técnicas que habían aparecido en las novelas. Entre los autores de cuentos más importantes hay que señalar a Jorge Luis Borges (El Aleph) y Juan Rulfo (El llano en llamas).

Uno de los principales renovadores del género es Cortázar que mezcla fantasía y realidad y nos descubre el absurdo de la vida cotidiana con gran sentido del humor. También destaca la figura

de Benedetti, que con lenguaje sencillo y coloquial, nos describe la vida diaria de su país, Uruguay. Por su brevedad son llamativos los cuentos de Monterroso.